

DOUS POEMAS DE EUGENIO GRANELL

Traducidos ao inglés por **Adina Ioana Vladu**



▽ Adina Ioana Vladu ante *A arte da conversa*, de Eugenio Granell

Estela de presagios

En el fondo del río constructor de estatuas de humo
 En el fondo del río que abrasa la sombra
 En el fondo del río de gallos devoradores de columnas
 En el fondo del río cargado de miradas
 En el fondo del río duermen los trenes
 En el fondo del río canta el hombre de hollín
 En el fondo del río exactamente en donde se despereza el laberinto
 En el fondo del río las banderolas se desangran
 En el fondo del río también gritan las lanzas del abismo
 con el pecho rebosante de condecoraciones
 En el fondo del río hirviente quieto sordo pálido
 En el fondo del río con bosques de cajas de jabón y hojas de cuerdo
 En el fondo del río crepitan los cristalinos pórticos colgantes
 En el fondo del río ya se ocultan los monumentos sin escalinatas ni jilgueros
 En el fondo del río se acaba la sombra de la piedrecita con el signo oscuro
 En el fondo del río de pizarra y cantárida
 En el fondo del río se apelmaza la masa de fichas profesores conclusiones y tesis
[de cartón

En el fondo del río las artistas diurnas dicen sí dicen no
 En el fondo del río el mirto incandescente
 En el fondo del río yacen las sacerdotisas entre el perejil y los gigantes
 En el fondo del río se apacigua la ira del castillo de arterias
 En el fondo del río ¡ay! allí en el fondo
 En el fondo del río de las montañas de senos de las nubes
 En el fondo del río la mosca y el centauro se visten de argamasa
 En el fondo del río se ata por el rabo la figura invisible del minúsculo inquisidor
[parlante

En el fondo del río sin cortinas así como suena sin cortinas
 En el fondo del río el reinado de su cuerpo de ámbar
 en el fondo del río
 En el fondo del río
 EN EL FONDO DEL RÍO
 En el fondo del río el río

Wake of Omens

At the bottom of the river, builder of statues of smoke

At the bottom of the river that scorches the shadow

At the bottom of the river of column-devouring roosters

At the bottom of the river, heavy with gazes

At the bottom of the river is where the trains sleep

At the bottom of the river, the soot-covered man sings

At the bottom of the river is precisely where the labyrinth stretches its limbs

At the bottom of the river, the banderoles bleed out

At the bottom of the river is also where the spears of the abyss scream

At the bottom of the river, with a chest full of medals

At the bottom of the river, boiling hot, quiet, deaf, pale

At the bottom of the river with forests of soapboxes and leather leaves

At the bottom of the river, the transparent hanging porticos crackle

At the bottom of the river, monuments with neither staircases nor goldfinches lie
[hidden

At the bottom of the river is where the shadow of the small stone with its dark mark
[fades away

At the bottom of the river made of slate and cantharidin

At the bottom of the river, the heap of records, professors, conclusions, and cardboard
[theses clumps together

At the bottom of the river, the daytime artists say yes, say no

At the bottom of the river, the burning bush

At the bottom of the river, the priestesses lie among parsley and giants

At the bottom of the river, the wrath of the castle of arteries is calmed

At the bottom of the river, oh! There at the bottom

At the bottom of the river, the clouds' mountains of breasts

At the bottom of the river, the fly and the centaur dress in mortar

At the bottom of the river, the invisible figure of the tiny talking inquisitor is tied
[by the tail

At the bottom of the river, without curtains—just like that, without curtains

At the bottom of the river, the reign of its amber body

at the bottom of the river

At the bottom of the river

AT THE BOTTOM OF THE RIVER

At the bottom of the river—the river.

Un sueño de Rumanía

Rumanía soñaba un sueño pendiente del hilo que la ata al fajo de nubes engalanador de las campesinas danzantes elegantemente apoyadas en los riscos de azogue y en los campos de labios extendidos por las cuatro puntas de la noche con orla de manzanas.

Un sueño de Rumanía.

No se oían las campanas aullándole a las fuentes que se estremecían desencantadas por los himnos de la pólvora aburrida de tanto romper el enjambre de los martillos voladores afanándose dóciles en la pesca de cornamusas a orillas del gran río.

Un sueño de Rumanía.

Los soldados rumanos jugaban a los dados con baclavas contra los correveidiles huidos al jardín de alambre siempre a la espera de que al fin explotasen los relojes despertadores de las juntas con insignias parapetadas en los rugientes armarios llenos de cardos del Baragán.

Un sueño de Rumanía.

Los trenes de la Bucovina eso es otra cosa si se considera lo mucho que agradece el poeta la caricia con que lo premia por encima del viento y hasta de las paredes el collar de fantasmas que traza la línea recta exactamente ondulada según sigue la mueca de la esperanza elevándose desde Piatra a Silistra.

Un sueño de Rumanía.

Y qué gran espectáculo qué solemne sin agujas ni antorchas la estatua de Trajano empeñada en aplastar entre las estampas del libro de cocina el silueta de Stalin dándoles cabecitas de moscas a Alberti Aragón Mercader y Neruda.

Un sueño de Rumanía.

Hay que ver cómo descendían de las catedrales incendiadas las hermosas muchachas desnudas ataviadas con opincas y lanas de colores compradas en la farmacia de la callejuela vidriosa para empujar mejor los vírgenes tinteros tan alborotadores ansiosos de asistir a la fiesta del ayuntamiento.

Un sueño de Rumanía.

Por el túnel de suspiros por el balcón del trueno por el colchón de las lamentaciones empapadas de vinagre por la ruinosa columna de rebaños por el rincón abovedado que acribillaron las oscuras anémonas abiertas respira debajo de la silla que está sobre la alfombra pero ya sin agobios el formidable alfabeto que restituirá al trono de oro nieves y madejas el sueño tembloroso de Rumanía.

A Dream of Romania

Romania dreamt a pending dream
held by the thread that ties it to the bundle of clouds,
adorning the peasant girls who danced elegantly,
leaning on the mercury cliffs
on the fields that spread their lips
across all four corners of the apple-framed night.
A dream of Romania.

No one could hear the bells howling at the fountains,
which trembled, disenchanted
by the hymns of gunpowder, bored
of endlessly breaking the swarm of flying hammers,
diligently toiling to fish for bagpipes
on the banks of the great river.
A dream of Romania.

Romanian soldiers played dice with baklavas
against the blabber mouths
who had fled to the barbed wire garden,
always waiting for the alarm clocks of the councils
to finally explode, their insignias
barricaded in the roaring cabinets
full of Baragan thistles.
A dream of Romania.

The trains of Bukovina—
that is something else entirely,
if one considers how much the poet
appreciates the caress
bestowed upon him above the wind,
and even above the walls,
by the necklace of ghosts
that traces the straight yet undulating line
following precisely the grimace of hope
rising from Piatra to Silistra.
A dream of Romania.

